

Declaración del Grupo Acontecimiento

Las políticas de emancipación frente a la situación actual

Queremos presentar nuestras reflexiones que se apoyan en los principios y prácticas que nos sostienen como grupo político. Lo hacemos para convocar a todos aquellos que libremente también se quieran pronunciar sobre lo que nosotros decimos y sobre su visión de la situación actual de la vida política de nuestro país.

La pregunta que intentamos responder es ¿cómo explicar políticamente que las fuerzas desatadas fundamentalmente a partir del 19/20 de diciembre del 2001 se hayan ido disipando hasta tal punto que su presencia protagónica o es un recuerdo, o es un paisaje ya naturalizado que se acomoda con las viejas prácticas de la política?

Esta cuestión es mucho más inquietante si tenemos en cuenta que esta neutralización de lo que llamamos *el movimiento social* no fue el producto de ningún contra ofensiva represiva a gran escala, ni de ninguna contra táctica original puesta en marcha desde el poder del Estado, sino que bastó con el llamado a elecciones y un mejoramiento en los indicadores económicos que permitió un plan extendido de asistencia social.

Esta circunstancia nos impide recurrir a la trillada fórmula de una “derrota” de las fuerzas populares debido al aplastante peso del enemigo, y nos obliga a girar el análisis hacia el verdadero potencial o no de las políticas de emancipación. Nos obliga a pronunciarnos acerca de la inventiva y capacidad real de las nuevas políticas de emancipación frente a la deserción histórica de la política encarnada en los partidos de la izquierda tradicional en sus diversas variantes.

El GA piensa y hace la política a *distancia del Estado; junto al movimiento social pero en ruptura con su lógica interna* que finalmente siempre es absorbida por la representación del Estado. Sobre el anudamiento de estos tres términos: *Estado, movimiento social y subjetividad política (ruptura)*, es que queremos decir nuestra manera de pensar.

El Estado

Nuestra relación con el Estado es de *distancia*. Queremos significar con este término que nuestra política no se edifica por estar *contra* el Estado, de ser contestataria y de sentido antagónico a lo que este propone. La *distancia* implica más bien inventar *otro* espacio para que puedan florecer y declararse políticas que escapen a la estrategia de funcionamiento del Estado. El Estado, pensado desde nuestra política, se levanta como una gran *metaestructura* capaz de integrarse a las más diversas hegemonías (como por ejemplo hoy en día lo es la hegemonía mundial de la legalidad de la economía capitalista) y que tiene por función asegurar la producción y reproducción del orden social existente.

De tal manera el Estado ya no lo vemos como el depositario del poder que hay que conquistar para desde allí transformar la sociedad en su conjunto. Nosotros afirmamos que el Estado tiene que ver indudablemente con la política pero que él mismo más bien se presenta como un lugar que impide, anula y desactiva cualquier política de emancipación.

Hoy el Estado, tanto bajo la forma de las democracias realmente existentes o de la dictadura, condena toda política posible a la gestión de los diversos intereses de los múltiples grupos sociales, bajo la forma de la representación que ejercen los partidos políticos que son organizaciones estatales o “para” estatales.

Grupo Acontecimiento

El movimiento social

Creemos que es el lugar en que hay que liberar la palabra para que se produzca la política. El movimiento social tiende, en su momento ascendente, a *enfrentarse como contrapoder al poder del Estado*, pero lo hace en el mismo plano que el Estado y termina siendo absorbido por éste. Nosotros vivimos la reiterada experiencia por la cual se tensa el conflicto entre el Estado y el movimiento social, llegando incluso a desatarse tremendas represiones y la lucha alcanzar niveles de violencia inauditos, pero siempre al final deviene el mismo espectáculo de un reflujo del movimiento, cuando no una masacre popular.

Mientras esté vigente la política encerrada en los partidos, entonces el movimiento social se instala como el motor de la lucha por la toma del poder del Estado. Finalmente, los partidos son los encargados de acomodar el movimiento social a la lógica de la reproducción del Estado.

Por eso es que nos parece importante que, entre todos, pensemos las formas, ideas y experiencias novedosas que permitan interrumpir esta circulación entre el movimiento social y el Estado, una vez que, como lo hemos decidido nosotros, abandonamos la idea de vaciar la política en la organización de un partido y afirmamos la política a distancia del Estado.

La subjetividad política

Entendemos que la subjetividad política es la condición esencial para que se produzca la ruptura política. Sin la intervención militante en una situación y la decisión de sostener una idea que implique una modificación del modo habitual de habitar esa situación, la política es anulada y arrastrada al torrente de los significados ya constituidos.

Para nosotros la conciencia política no es una consecuencia del cambio producido en las formas de vivir, de producir, etc. Esta conciencia es receptiva y pasiva y no puede sino acompañar las novedades que se pueden producir en los límites de los posibles de una situación. Es una conciencia *de*, que expresa y representa a la situación.

Nosotros sostenemos una subjetividad que es una conciencia *para*. Para algo que aún no existe pero es posible en la situación a condición de correrse del modo natural y consensuado en que se la interpretaba. Este plus cabe sostenerlo como una apuesta y ser fiel a sus consecuencias. En este pensar-hacer reside el corazón de la nueva intervención de una subjetividad militante.

El mismo GA piensa que los principios que declara *en el interior* de la situación política son decisiones que escapan al modo ordinario de entender la política. Y esta apuesta nos obliga, en fidelidad precisamente con esos principios, a pensar y hacer junto a la gente, con cualquiera, la experiencia de que cada uno tome la palabra y se pronuncie en su propio nombre acerca de nuestra situación política.

Lo nuevo

Nosotros nos interrogamos ¿qué fue lo nuevo que aconteció el 19/20 de diciembre y después? Detectamos una serie de características que marcan los excesos propios de esta salida masiva del pueblo a las calles.

- a) La heterogeneidad de la composición social que protagonizó las jornadas de lucha.
- b) Salir del cuadro legal en que estaba acotada la protesta: el voto bronca.
- c) El movimiento estalla por fuera de los partidos políticos y las organizaciones sociales y sindicales.

Grupo Acontecimiento

- d) Una consigna oscura: *que se vayan todos*.
- e) La creación de experiencias inéditas de autoorganización en el seno del *movimiento social* desencadenado.

Sobre éste último punto queremos centrar el desarrollo de nuestra manera de pensar. Estas experiencias inéditas las podemos resumir en tres. 1) La aparición del *movimiento asambleario*; 2) *el movimiento de las fábricas tomadas*; 3) la formación del *movimiento piquetero llamado autónomo* (en especial la Coordinadora Aníbal Verón).

Entendemos que la irrupción de estas tres experiencias que advienen como consecuencia de la ocupación masiva de las calles por la gente, deben ser tomadas como el nudo esencial de una intervención política. En consecuencia renunciamos en este mismo momento a todo intento de un saber analítico del estilo “sociológico” o de los “politicólogos” y comunicadores mediáticos.

En su lugar decimos: esas tres experiencias se ofrecen como *novedades* en el interior de las formas habituales de lucha del *movimiento social*, pero por sí solas no tienen otro destino que disolverse en el interior de las políticas del Estado. El momento actual testimonia en ese sentido.

Las cuatro posibilidades políticas

Nosotros afirmamos que existen cuatro orientaciones políticas para actuar sobre lo *nuevo* que se ha desplegado en el *movimiento social*.

1. La política hegemónica al sistema actual, el capital-parlamentarismo del Estado con su dispositivo de las elecciones, los partidos, la representación y el asistencialismo, forzado o voluntario, pivotando sobre las necesidades extremas de la gente, para controlar y desactivar la situación.
2. La política encarnada en la vieja izquierda y sus híbridos populistas. En el fondo es la misma estrategia que la anterior, pero por respeto a una tradición de lucha queremos diferenciarla de las oficiales al orden constituido, aunque indudablemente son un apéndice.
3. Los nuevos pensamientos de la política que se van autonomizando del Estado y ponen a la política como un producto o efecto de las nuevas relaciones sociales que se tejen en el interior de los movimientos autónomos. Piensan que la nueva subjetividad vendrá de la producción real de nuevas formas de vida, entendiendo a este término como la multiplicidad de experiencias colectivas de producción, educación, relaciones de poder, organización, etc. dentro de las cuales, aquí y ahora, se empieza a construir una nueva sociedad. Su eje pasa por la autonomía productiva y las formas de organización para construir un nuevo poder, un contra poder o una potencia, según sus variadas alternativas.

Nosotros queremos decir que las dos primeras orientaciones están totalmente jugadas en el dispositivo de la política entendida como política de Estado. Lejos de toda capacidad emancipativa lo que hace es *ligar al movimiento social a los dispositivos del Estado* por medio de la representación ejercida por partidos políticos, y asegurar de esta manera que no circule la política como opción de ruptura.

La tercera orientación, a diferencia de las dos primeras piensa, alrededor de su término clave *autonomía*, *desligar al movimiento social del Estado*, pero no aceptan la autonomía de la política y la disuelven finalmente en la fuerza misma del *movimiento social*.

Grupo Acontecimiento

Nuestra apuesta se encamina a sostener *una cuarta manera de pensar-hacer la política*.

En el cuadro de la situación política actual que estamos proponiendo decimos que esta nueva manera se *separa del Estado, se ubica en el movimiento social pero afirma la necesidad de una ruptura en su interior que impida que sea finalmente absorbido por el sistema en su conjunto*. A esta ruptura la llamamos la posibilidad de una política de emancipación.

Toda ruptura en apuesta es una *anticipación* que tiende a transformar la situación. Afirmamos en esa militancia la primacía de la subjetividad política frente al trabajo en la situación sostenido principalmente en las respuestas a las necesidades que demanda o en función de un proyecto de sociedad por venir.

Creemos que el pensar-hacer del EZLN en Chiapas, presenta una experiencia que se ubica en el horizonte de esta política que postulamos. Cuando Marcos dice: *“Los zapatistas son muy otros [...] así que imaginan cosas antes de que esas cosas estén y piensan que, nombrándolas, esas cosas empiezan a tener vida, a caminar...y sí, a dar problemas. Así que seguro ya imaginaron algo y van a empezar a hacer como si ese algo ya existiera y nadie va a entender nada hasta que pase un tiempo porque, en efecto, ya nombradas, las cosas empiezan a tener cuerpo, vida, mañana...”* (24-07-03, Chiapas, la treceava estela: un caracol).

Sostenemos que es necesario que la subjetividad política no *expresé al movimiento social, sino que se anticipe al mismo arriesgando, en sus puntos de extrema singularidad, las ideas capaces de interrumpir la lógica que lo llevará inexorablemente al corazón del dispositivo de reaseguro del orden que es el Estado*

Conclusiones

Las singularidades que apuntamos al comienzo parecen desvanecerse. Las asambleas han perdido toda su fuerza, movilidad y creatividad inicial. Las fábricas tomadas se debaten en el interior de cuestiones que tienen que ver con los mecanismos necesarios, jurídico-formales y financieros, para mantenerlas en funcionamiento integradas al mundo de la producción capitalista. Los movimientos piqueteros autónomos comienzan a disgregarse alrededor de disputas que por el momento, lejos de ser políticas, se refieren casi exclusivamente a cuestiones organizativas. Finalmente, la consigna *“oscura” que se vayan todos*, muestra una cierta luminosidad que permite apreciar que están los *mismos de siempre* sentados en los sillones del gobierno.

Afirmamos que a pesar de todo esos son lugares privilegiados por su carácter de singularidades y por la experiencia que tuvieron y tienen valientemente que sostener. Tampoco creemos que no haya cosas muy importantes hechas y en funcionamiento. Pero también queremos dejar en claro que no ha sido por la astucia o el poder de esta sociedad y su Estado que llegamos a la situación actual. Es precisamente por eso que nos toca a nosotros pensar esta nueva situación.

No pensamos ni mucho menos haber agotado el cuadro de la situación política actual. Queremos sólo reunirnos para tomar la palabra y pronunciarnos sobre lo que pensamos y escuchar lo que piensan todas las personas que quieran participar.

No queremos hacerlos compartir ninguna organización, por el contrario, queremos compartir una política y por eso organizamos esta reunión.

Noviembre de 2003